

# 13 | LA DESINFORMACIÓN, ESTRATEGIA INTENCIONAL DEL PODER



*La plataforma Espaja.com, proyecto de periodismo de verificación de datos y factchecking creado por Transparencia Venezuela, ha procesado desde su lanzamiento el 15 de octubre de 2019 casi un centenar de afirmaciones públicas hechas por actores relevantes. De ellas, poco más del 10% han podido ser confirmadas como verdaderas.*

Venezuela es una vorágine constante. Situación económica inestable, impredecible y desafiante, en medio de condiciones sociales precarias. Una emergencia humanitaria compleja ya declarada y, además, un gobierno con claros rasgos antidemocráticos.

Todo esto ocurre en un país que se ha ido quedando desconectado, no solo en materia de navegación web y sistemas de telecomunicaciones, sino en formación de tejido social y comunitario, potenciado además por la precarización del ecosistema de medios de comunicación, que abre el espacio para que la desinformación actúe, interesadamente o no.

Dice Julia Alicia Olmo y Romero<sup>1</sup>, en una publicación del Real Instituto Elcano, que cada época ha tenido su tecnología para difundir falsedades y propaganda. Afirma que la revolución digital lo ha cambiado todo en la actualidad, cuando se producen más noticias que nunca y se difunden a mayor escala, impulsadas por nuevas infraestructuras, nuevas prácticas comunicativas y comportamiento social cambiante.

“Cada individuo se ha convertido en un medio de comunicación en sí mismo que solo comparte lo que quiere y aquello con lo que está de acuerdo, las más de las veces sin detenerse a pensar. Puede decidir incluso, de manera

consciente, aceptar determinadas informaciones para reafirmar sus propias opiniones y aceptar también con ello un lenguaje manipulado, ligado a las emociones, que crean, en consecuencia, una nueva realidad”, detalla en su informe fechado en abril de 2019.

Estamos en tiempos en que lo prioritario no es la verdad, sino la verosimilitud. Además, en procesos que ocurren a gran velocidad y en contexto sociales dominados por las redes sociales, como formato y como reflejo social. Son plataformas que ya no solo reflejan al mundo, sino que lo direccionan. Las plataformas de contenido curado compiten con todo tipo de informaciones, diluyendo la responsabilidad de la jerarquización de la realidad en la masa.

Las redes, además, imponen brevedad. Importa el mensaje, siempre urgente, que llegue rápido, apunta Olmo y Romero. En ese contexto, la falsedad contamina todas las esferas de la vida: la comunicación, la política, la economía, el pensamiento, las decisiones e incluso la vida privada. “Y, cuando la falsedad se vuelve más sutil, más compleja, ha sido creada con una intencionalidad táctica, responde a una estrategia y persigue objetivos, es cuando podemos hablar de desinformación”, sostiene el informe del Instituto Elcano.

1 Julia Alicia Olmo y Romero, “Desinformación: concepto y perspectivas”, Real Instituto Elcano [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari41-2019-olmorome-ro-desinformacion-concepto-y-perspectivas](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari41-2019-olmorome-ro-desinformacion-concepto-y-perspectivas) (Consultado el 10 de febrero 2020)

Desinformación es la difusión intencionada de información no rigurosa que busca minar la confianza pública, distorsionar los hechos, transmitir una determinada forma de percibir la realidad y explotar vulnerabilidades con el objetivo de desestabilizar. Una herramienta que, usada en términos políticos, puede conducir a la injerencia en la vida pública y hasta social, como ocurrió con las elecciones estadounidenses de 2016, el referendo del Brexit el mismo año o lo ocurrido y documentado durante los procesos electorales sobre el independentismo catalán.

Pero no hay que ir tan lejos para encontrar ejemplos. En Venezuela, quizá con distinta escala, abundan. Por redes sociales y por plataformas como Whatsapp se ha dicho que el opositor Leopoldo López había fallecido en su celda, que el presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó se ha refugiado en embajadas y huido del país en varias ocasiones, que en Fuerte Tiuna hay “ruido de sables”, que hay reclutas en escuelas, que niños son secuestrados también en planteles educativos, que el consumo de ciertas bebidas comerciales causa enfermedades, y tantas otras.

Por otra parte, declaraciones oficiales de voceros gubernamentales, al ser evaluadas, dan cuenta de cómo transitan por la frontera entre la manipulación y la mentira, además aprovechando la opacidad. Por ejemplo, cuando Nicolás Maduro afirma en enero de 2020 que la producción petrolera nacional se recuperó en más de 230.000 barriles diarios, lo hace sin especificar cuál era la cantidad inicial y cuál la final, tampoco especifica el período, detalles que sustentarían la declaración.

Pero también desde el sector opositor se difunden afirmaciones que sustentan mensajes políticos, pero no se corresponden con la verdad. Caso emblemático fue la denuncia por la supuesta muerte de Leopoldo López en la celda que lo mantenía preso en el Centro de Procesados Militares de Ramo Verde.

Todo ello ocurre en una nación que ha perdido las plataformas habituales para informarse.

El Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) registra que al menos 65 medios de comunicación han desaparecido<sup>2</sup> en los últimos seis años en Venezuela. Una erosión que comenzó en 2007 con la salida del aire del canal Radio Caracas Televisión (RCTV) y que se confirmó en 2019 con el cierre de 49 emisoras de radio en todo el territorio. Prácticas que luego pasaron a ser habituales, constantes, pero lo suficientemente particulares, individuales, evitando generar respuestas colectivas.

En Venezuela, entre 2013 y 2019, 67 medios impresos dejaron de circular, según IPYS. Dificultades para el acceso al papel -un monopolio estatal manejado con esquemas de premios y castigos, como denunció, por ejemplo, el entonces diario *TalCual*<sup>3</sup> o el Colegio Nacional de Periodistas<sup>4</sup>, entre otras organizaciones- fueron la principal causa. De los 67 diarios que ya no circulan, 28 cerraron de forma definitiva al no tener ni siquiera página web, mientras 38 siguen operando con redacciones a escala.

Frente a esto se ha fortalecido una red de apuestas digitales convertidas en refugio de la acción periodística que, sin embargo, actúan superando dificultades financieras, limitaciones logísticas y conformándose en una suerte de archipiélago multicolor que brinda múltiples lecturas sobre el acontecer venezolano, pero con un alcance reducido y en ocasiones redundante. Al frente, una hegemonía comunicacional que ha construido el gobierno nacional, a través del Sistema Nacional de Medios Públicos, medios comunitarios y el dominio de, o al menos la influencia sobre, los contenidos de las empresas de comunicación privada de carácter masivo. El mensaje se controla.

Todo ello constituye un ambiente que hace a la sociedad y a la opinión pública más vulnerable a la acción de las informaciones falsas, la desinformación y la distribución de mentiras, especialmente aquellas que forman parte de campañas específicas con intereses particulares o grupales

2 <https://ipysvenezuela.org/2019/05/02/periodismo-en-recesion-dia-mundial-de-la-libertad-de-prensa/>

3 <http://espaciopublico.org/diario-talcual-da-paso-definitivo-migra-completo-la-web/>

4 <http://www.2001.com.ve/en-la-agenda/193525/la-falta-de-papel-borra-del-mapa-los-periodicos.html>



investigadores venezolanos para el monitoreo y análisis de la actividad digital destinado a combatir la desinformación en la red.

En Venezuela, además, alrededor de 70% de la población confía en la social media y aplicaciones de mensajería para obtener información sobre la política nacional, según datos de una encuesta realizada por More Consulting en mayo de 2017. De allí que el oficialismo en Venezuela haya tomado las redes sociales como el campo perfecto para desinformar, según opina Iria Puyosa, investigadora y consultora en comunicación política, citada por TalCual Y Runrun.es.

En el país, además, existe un Proyecto de Formación de Ejército de Trolls de la Revolución Bolivariana, creado por el Ministerio de Interior, Justicia y Paz en 2017<sup>7</sup> para “enfrentar la guerra mediática”. El documento especifica

los componentes que debe llevar un “ejército digital”, en el que se detalla, por ejemplo, que cada persona (cada celular) debe manejar 23 cuentas de las más importantes redes sociales (entre ellas 10 de Twitter). Para el momento de su lanzamiento, el documento indica que contaban con 500 cuentas de Twitter administradas mediante Tweedeck y resaltaban la importancia de crear “influenciadores” en las redes.

Luiza Bandeira, asistente de Investigación para América Latina del Laboratorio de Investigación Forense Digital (DFRLab, por sus siglas en inglés), una división del *think tank* Atlantic Council con sede en Washington, dijo en ese reportaje periodístico que Venezuela es el primer país en la región en utilizar estrategias avanzadas para desinformar y posicionar sus mensajes dentro de las redes sociales.



## DFRLab

El DFRLab asegura que ha logrado recopilar denuncias comprobables sobre la presión que ejerce el gobierno de Maduro para que las personas tuiteen a cambio de beneficios gubernamentales. Bandeira señala que “en esto, la estrategia venezolana es más desarrollada que en China o Rusia, donde sí es más extendido el uso de bots”.

### EL DISCURSO PÚBLICO DEL PODER

La plataforma Espaja.com, un proyecto de periodismo de verificación de datos y factchecking creado por Transparencia Venezuela, ha procesado desde su lanzamiento el 15 de octubre de 2019 casi un centenar de afirmaciones públicas hechas por actores relevantes. De ellas, poco más del 10% han podido ser confirmadas como verdaderas.

Durante el mensaje anual de Nicolás Maduro, al presentar la Memoria y Cuenta de su gobierno ante la Asamblea Nacional Constituyente, se verificaron una treintena de afirmaciones dichas por el gobernante<sup>8</sup>. Tan solo una resultó verdadera. De hecho, 55% de lo dicho fue falso, y el resto entró en las categorías de Engañoso, Discutible o Misterioso, en vista de la opacidad informativa y el acceso a datos públicos que el gobierno restringe, o fueron verdades a medias.

<sup>7</sup> [https://es.scribd.com/document/437211457/Manual-Ejercito-de-Trolls-Venezuela-de-la-Revolucion-Bolivariana#from\\_embed](https://es.scribd.com/document/437211457/Manual-Ejercito-de-Trolls-Venezuela-de-la-Revolucion-Bolivariana#from_embed)

<sup>8</sup> <https://talcualdigital.com/de-30-afirmaciones-maduro-solo-pego-una-en-su-memoria-y-cuenta-talcualverifica/>

Un método recurrente utilizado por representantes del oficialismo en Venezuela es brindar elementos no verificables. Por ejemplo, Nicolás Maduro dijo ese 14 de enero de 2020: “Hemos avanzado, aun tímidamente, pero significativamente en la recuperación de la producción, lo que se evidencia en una recuperación desde el cierre del mes de septiembre hasta nuestros días de más de 230 mil barriles adicionales”. Pero no dijo cuánto era el número inicial y el final luego de la supuesta variación.

Maduro puso septiembre como punto de partida porque fue el mes en que se bombeó menos crudo en el año, según reportes de la OPEP en base a datos del gobierno y fuentes secundarias consultadas por el organismo internacional, producto de un endurecimiento de las sanciones financieras contra el gobierno de Nicolás Maduro. Por esa razón habla de “una recuperación”, pues ciertamente los números mejoraron desde entonces. Pero Pdvsa mantiene ocultos sus números de producción y los datos ofrecidos por el organismo internacional no se corresponden con lo dicho por Maduro.

Otro ejemplo es el uso interesado de narrativas para esconder casos de corrupción o, en tal caso, usarlos políticamente. El fin de semana del 15 de febrero de 2020, el ministro de Información y Comunicación del gobierno de Nicolás Maduro, Jorge Rodríguez, acusó al empresario Alejandro Betancourt de ser un financista de la oposición y, más allá, refirió que las acusaciones de desfalco al tesoro por parte del llamado “bolichico” tenían que ver con una operación liderada por el exministro Rafael Ramírez.

Hasta ahora, el gobierno nacional no había hecho señalamientos contra Betancourt. Al contrario, las denuncias presentadas en instancias judiciales al respecto, así como los señalamientos publicados en medios de comunicación, habían sido ignorados. Tuvieron que pasar casi siete años para que un funcionario de alto nivel hablara del asunto y, a partir de allí, dictara la narrativa que se ha visto replicada en portales y redes del Sistema Nacional de Medios Públicos, así como plataformas alternativas. Ese fin de semana, las menciones a Betancourt en redes sociales aumentaron principalmente por acción de cuentas oficialistas como @laiguanatv, @presidencialven, @lechuginos, @mision\_verdad, entre otras.

Actores de la oposición también han registrado, aunque en menor medida, declaraciones resultantes en falsedades o comentarios engañosos.

Por otra parte, Espaja.com registra en sus primeros tres meses de actividad 112 registros de informaciones potencialmente falsas, principalmente solicitadas por las audiencias, y de las cuales solo el 30% resultaron verdaderas. La mayoría son comentarios difundidos por plataformas de mensajería como Whatsapp, como principal canal de difusión para este tipo de contenidos.

Teóricos como van Dijk, Klumpp o Galdón han centrado sus esfuerzos en demostrar que, para que ocurra un efecto desinformativo, es necesario que el emisor tenga acceso preferencial al discurso público -refiere Luis Romero Rodríguez en el documento *Hacia un estado de la cuestión de las investigaciones sobre desinformación / misinformación de la Universidad San Martín de Porres de Perú*<sup>9</sup>.

*En un país donde el ecosistema de medios de comunicación y el acceso a fuentes informativas está tan precarizado, se abona el terreno para que la desinformación se imponga. Después de todo, recuerda Romero Rodríguez, el enfoque de las Ciencias Políticas y de las Relaciones Públicas toma la desinformación como una aplicación de técnicas de manipulación de las masas y la opinión pública.*

9 Romero Rodríguez Luis, “Hacia un estado de la cuestión de las investigaciones sobre desinformación / misinformación”, Universidad de San Martín de Porres, Perú, (2013). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4739767.pdf>



TransparenciaVenezuela



@NoMasGuiso



nomasguiso



Transparencia Venezuela



TransparenciaVenezuela